

## COMBINING CRISIS MANAGEMENT WITH EFFECTIVE GROWTH STRATEGIES

Danny Leipziger, Vice President for Poverty Reduction and Economic Management  
The World Bank

Economic policymakers are currently confronted with the “perfect storm,” namely, a financial meltdown in the industrialized economies that has spread to the real sector, causing a global downturn. This hits emerging market economies at a time when they were ironically better prepared than ever before in terms of prudent economic management. Unfortunately the crisis is of unparalleled magnitude. For poorer developing countries, it also follows a year in which first food and then fuel prices rose precipitously, creating hardships, especially for the most vulnerable parts of the population. Judging by the current state of affairs, 2009 is expected to witness low growth, actually negative according to projections for the rich countries, and the impact on emerging market economies will be dramatic. The challenge to finance ministries to manage the short-run difficulties of the crisis while also maintaining conditions for long-term growth will be significant.

In the immediate horizon, policymakers will need to increase spending on safety nets to protect the poorest as they struggle with higher food prices, worsening job prospects, and a drop in global demand for imports. To this one may add the current preoccupation with inadequate trade financing, concerns with short-term corporate rollovers, and potential problems with banks as a consequence of the loss of value in stock markets as well as credit line retreats by major banks trying to conserve liquidity. Normal responses can be expected to draw on fiscal resources—such as providing financing to exporters, supporting bank recapitalizations, substituting for the expected fall in private capital inflows, especially for infrastructure, or adding to targeted safety net programs.

The extent and duration of additional government programs will depend in part on the duration of the recession in the rich countries and the speed with which normalcy can be returned to financial markets. One possible risk under current circumstances is that the global downturn could prompt new forms of protectionism. Another risk derives from the fact that OECD countries are resorting to various forms of guarantees for their financial entities, which could squeeze out emerging market borrowers from capital markets.

So what should prudent governments do under these unique circumstances? Sheltering the poor is a priority because once households are pushed below the poverty line or pushed further into poverty, their chances of escape are dramatically reduced. This we know from World Bank research on Latin America. Preparing the economy for recovery is a wise investment since only those who are ready will be able to quickly take advantage of the expected recovery in 2010. This means continued investments in trade facilitation and logistics, for example. And for those countries that have the fiscal space, temporary increases in expenditure may assist domestic demand; however, these must be reversible to be consistent with good macro management.

Finally, the effectiveness of governments themselves will play a role in weathering the storm. Effective government was identified by the independent Commission on Growth and Development ([www.growthcommission.org](http://www.growthcommission.org)) as indispensable for sustained high growth and welfare improvements. A key ingredient for effective government is to keep its eye on the long-run, namely, to maintain strong investments in human and physical capital and to see that gains from growth are broadly shared. The current short-term demands on government will put this resolve to the test. Officials will have to decide among many fiscal priorities and must wisely choose those that both help shelter the population and also underpin the recovery. And most importantly, these choices must be consistent with longer-run growth strategies.

## **Integrar el manejo de crisis con estrategias efectivas de crecimiento**

Diciembre 5 de 2008.

Los gobernantes se enfrentan actualmente a la 'tormenta perfecta': al derrumbe financiero en las economías industrializadas que se ha esparcido a los sectores reales, causando un declive global.

Esto ha golpeado a las economías emergentes en un momento en el que, irónicamente, estaban mejor preparadas que nunca en términos de manejos económicos prudentes.

Desafortunadamente, la crisis es de una magnitud sin precedentes. Para las naciones en desarrollo más pobres, llega después de un año en el que los precios de los alimentos, y luego el de los combustibles se incrementaron de manera precipitada, provocando carencias, especialmente para los grupos más vulnerables de la población.

A juzgar por el estado actual de la situación, se espera que en el 2009 exista un crecimiento lento o, en realidad negativo, según las proyecciones para los países ricos, y por ende, que el impacto sobre las economías emergentes sea dramático.

El desafío para los ministros de finanzas será significativo en cuanto al manejo de las dificultades de la crisis a corto plazo y en cómo mantener al mismo tiempo las condiciones para el crecimiento a largo plazo.

En el panorama inmediato, los gobernantes deberán incrementar el gasto sobre redes de seguridad para proteger a los más pobres, mientras éstos batallan con el aumento en el precio de los alimentos, la pérdida de prospectos de trabajo y la merma de la demanda global de importaciones.

A esto puede agregarse la actual preocupación de financiamiento inadecuado para los diversos mercados, la preocupación por refinanciamientos corporativos a corto plazo y problemas potenciales con los bancos como consecuencia de la pérdida de valor en los mercados de valores, así como una disminución de líneas de crédito en los principales bancos en un intento por conservar la liquidez.

Puede esperarse que la respuesta normal sea hacer uso de recursos fiscales -como proveer financiamiento a los exportadores, sostener la recapitalización de los bancos, sustituir la caída esperada en la entrada de capital privado-, especialmente aquel destinado a infraestructura o aportar más para programas de seguridad seleccionados.

La extensión y la duración de los programas adicionales de gobierno dependerán de la recesión en los países ricos y la velocidad con la que se regrese a la normalidad en los mercados financieros.

Bajo las circunstancias actuales, uno de los posibles riesgos es que el declive global pueda provocar nuevas formas de proteccionismo.

Otro de los riesgos deriva de que los países de la OCDE están recurriendo a varios tipos de garantías para sus entidades financieras, lo que podría desplazar de los mercados de capitales a los prestatarios de mercados emergentes.

Entonces, ¿qué deben hacer los gobiernos prudentes bajo estas circunstancias excepcionales? Proteger a los pobres es una prioridad, porque a medida que los hogares cruzan la línea de la pobreza o descienden aún más en ella, las posibilidades de recuperarse se reducen de manera dramática. Esto lo sabemos por investigaciones que ha realizado el Banco Mundial en América Latina.

Preparar la economía para su recuperación es una inversión sensata, ya que solamente aquellos que estén preparados podrán aprovechar la recuperación esperada para el 2010.

Esto significa inversiones continuas en la facilitación de comercio y logística, por ejemplo. Y, para aquellos países que cuenten con espacio fiscal, los incrementos temporales en el gasto podrán favorecer a la demanda doméstica; sin embargo, deberán ser reversibles para ser consistentes con una buena administración macro.

Finalmente, la efectividad de los mismos gobiernos jugará un papel en capear la tormenta. El gobierno efectivo fue identificado por la Comisión de Crecimiento y Desarrollo independiente ([www.growthcommission.org](http://www.growthcommission.org)) como indispensable para el alto crecimiento sostenido y el incremento en el bienestar. Un ingrediente clave para el gobierno efectivo es mantenerse pendiente del largo plazo, manteniendo principalmente una inversión fuerte en capital humano y físico, procurando que las ganancias de ese crecimiento sean compartidas ampliamente.

Las demandas a corto plazo sobre el gobierno pondrán esta determinación a prueba.

Los funcionarios deberán decidir entre varias prioridades fiscales y escoger con sabiduría aquellas que ayuden a proteger a la población y que al mismo tiempo sienten las bases para la recuperación, y, de manera más importante, que estas elecciones sean consistentes con estrategias de crecimiento a largo plazo. **Danny Leipziger. Vicepresidente Sector de Reducción de Pobreza y Manejo Económico, Banco Mundial**  
**COPYRIGHT © 2008 CEET Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Ver Términos y Condiciones.**